

“hundir”, no en lo natural, sino en lo humano mortal?... ¿O entrará en la temporal finitud del hombre el no poder “saber”, con “certidumbre”, de su infinitud? — El problema parece, como ven ustedes, el cuento de nunca acabar — pero estas conferencias tienen que acabarse, y que acabarse ya ahora mismo, por fortuna. Permítanme acabarlas, pues, declarando lo siguiente. Una antropología no puede ser acabada si no acaba en una teología. No tanto no podemos empezar a hablar de Dios sino hablando primero de nosotros mismos, cuanto no podemos acabar de hablar de nosotros mismos sino hablando por último de Dios. En estas conferencias hemos empezado, nada más, a hablar de nosotros mismos. Empezar, tampoco nada más, a hablar de Dios, había de quedarse para otra serie de conferencias. ¿Por qué no tengo todavía qué decir sobre el tema? ¿Por qué lo que tuviera que decir no cupiera en estas conferencias? ¿Por qué quiero volver a Monterrey, y para que me inviten a hacerlo, reservarles un motivo, si mi suerte alcanza a que lo sea el insinuado?

## INDICE

1ª Las exclusivas del hombre. La mano .....	13
2ª La caricia .....	55
3ª La caricia (Continuación) .....	87
4ª El tiempo .....	113
5ª El tiempo (Conclusión) .....	151

